

---

## Las superabuelas gritan basta ya

Fecha: 26/06/02  
URL: <http://sevilla.abc.es/Sevilla/noticia.asp?id=53635&dia=26062002>

---

NOELIA DOMÍNGUEZ

SEVILLA. «En casi todas las familias hay, hubo o habrá una o más abuelas esclavas». Eso es lo que afirma Antonio Guijarro, jefe clínico de Cardiología del Hospital Universitario San Cecilio de Granada. Y es que todos llevamos años viendo a enfermas con esa patología como algo natural, «pero no lo es», asegura Guijarro, quien además es autor del libro «El Síndrome de la Abuela Esclava. La pandemia del siglo XXI».

Las llamadas «abuelas esclavas» son mujeres con palpitaciones, que se caen, que no pueden tirar de la vida y que no curan como deben con los tratamientos. Sufren estrés familiar. «No quieren dar a entender que no pueden, por no disgustar a sus hijos, y éstos, cegados, siguen creyendo que la abuela aguanta por los siglos de los siglos, cuando, como todo ser humano, tiene su límite. Todos tenemos algún caso a nuestro alrededor», asegura Antonio Guijarro. Y es que, con los años, las cargas van creciendo y las fuerzas disminuyendo. «El drama de estas señoras es que se autoinculpan por ello», explica Guijarro.

El Síndrome de la Abuela Esclava es más frecuente que el Parkinson, el Alzheimer o el infarto. Se trata de una enfermedad potencialmente mortal, que se solapa, provoca o descompensa a enfermedades comunes, como por ejemplo la **diabetes**, y que puede conducir al suicidio.

Antonio Guijarro lo tiene claro. «Estas mujeres deberían gritar «¡No puedo más! Hacedos cargo de vuestros hijos». No deberían llegar a esta situación extrema». Sin embargo, el problema radica precisamente en que estas mujeres han sido adiestradas para tirar de la familia, con todo lo que eso conlleva, y lo acatan con gusto y resignación.

«Cuando la abuela se pone mal, no se ve nada por debajo que lo explique. Y la pobre mujer tiembla cuando se aproximan las vacaciones y llegan sus hijos y nietos de Barcelona. Aguanta hasta que éstos se van y, entonces, exhausta, acude a urgencias», explica Antonio Guijarro. Pero nadie lo denuncia. Es por eso que muchas mujeres no curan como debieran.

«Hay que abrir los ojos. La abuela no es la responsable de la seguridad de los nietos, de estar pendiente por si se caen o no; tampoco de preparar la comida para una familia grande, que tiene que estar lista a una hora, con el arroz a punto porque si no al nieto no le gusta... Eso hunde a la abuela», aclara. «Para esto no hay ni medicamentos ni milagros, sino quitarle responsabilidades a la abuela», añade.

Dice Antonio Guijarro que, con el cambio generacional, quizás las mujeres que ahora son jóvenes sean capaces de decir «¡Basta! A mí no me esclaviza nadie».